

## Salchipenas de verano

Luego de varias horas de introspección meditativa finalmente pude decidir el menú para el almuerzo de ese caluroso día de verano: **la Especialidad del Chef**.

¿Cuál **chef** ? te preguntarás, pues quién más que este humildísimo servidor, y ¿cuál es la especialidad del auto denominado **chef** ? te seguirás preguntando – y con razón- pues: arroz con lentejas, rebozadas (¡qué también significará rebozadas!) con salchichas de pavo, y una ensalada de tomate, con lechuga, zanahoria y cebollas. Así es que luego de haber comprado los vegetales, con un bolso lleno en cada mano, antes de comenzar la preparación de esta delicia de la gastronomía molecular, me faltaba solamente la última estación de mi “tour” de compras, el negocio de embutidos y carnes: “Vinzzenmurr”, ubicado en la esquina desde donde ya se puede observar fácilmente mi humilde mansión, pues ésta queda a una distancia no mayor de cien metros.

Ingresé a la susodicha carnicería, encontrándome con una ingrata sorpresa: la respetable cola de exactamente 13 personas- las conté- que esperaban su turno, a pesar de que las dos redondas señoras y su bigotudo jefe de prominente barriga, se esmeraban por atender rápidamente a su paciente clientela.

Luego de unos 10 minutos de espera, compré 6 salchichas, la señora más joven que amablemente me atendió me preguntó si deseaba algo más, luego de mi negativa y su gracias de cortesía, envolvió las salchichas en la funda de papel blanco con logo de la empresa, más el recibo del precio engrapado a la funda: 5 euros con 79 céntimos. Tomé los dos bolsos y metí la pequeña envoltura en el de la mano derecha, rodeando la gran vitrina-refrigeradora en forma de óvalo recostado que ofrecía: leche, mantequilla, quesos de cabra, de oveja, y de vaca; me dirigí a la caja.

Al instante, al mirar por la ventana que daba a la calle, antes de llegar a la cola de la caja, me asaltó el pensamiento de la presentación del fin de semana, en las aguas termales de Bad Wörishofen, una pequeña ciudad como a una hora y cuarto en tren desde la estación de München-Pasing. En el sauna del balneario, la “Noche latina ” programada para el sábado, era **nudista**. Nunca había tocado para un evento así, por lo tanto estaba agitado, curioso, impaciente, nervioso, y mucho más. Me imaginaba a mi mismo como a un Adán moderno en el Paraíso: con flores, palmeras, uvas, un clima agradable, libertad, y a parte de manzanas, algunas comodidades propias del siglo XXI: jugos, batidos, caipirinhas, piñas coladas, y no con Eva, sino con Evas por todas partes, pero sin serpiente. Espero.

Me preocupaban: el arpa, el calor, el vapor de agua de la sala de descanso del sauna donde debía tocar, factores que definitivamente iban a afectar a la afinación, y al sonido del instrumento. Me pregunté entonces, si también yo tendría que tocar como Dios me trajo al mundo -porque así se usaba en el Paraíso- no se especificaba eso en el contrato, o si por lo menos me permitirían ponerme una corbata larga, larga; aunque pensándolo bien, como el arpa se ejecuta entre las piernas de la víctima, (Que contradicción ¿no?, porque generalmente la víctima es la ejecutada, y no al revés) la parte frontal del arpista sin traje de baño, estaría cubierta por el arpa. A quien si no tendría que desnudar sería a ella, pues el arpa ya está desnuda por naturaleza, al menos que le sacara las cuerdas para no desentonar con el idílico ambiente, pero entonces ¿con qué tocaría?



Fuera de “Vinzenzmurr” el sol inundaba cada espacio, cada rincón, cada partícula, cada molécula, cada átomo, cada núcleo, cada electrón, cada neutrón, cada quark, cada neutrino, cada bosón, por más a la sombra que estuviese. Crucé la calle con las compras y llegué a la esquina de mi vereda, cuando faltándome unos dos metros para llegar al portón de la casa, sentí unos presurosos pasos a mis espaldas, instintivamente miré al envoltorio de salchichas que sobresalía del bolso, y quedé helado, a pesar de los 30 grados centígrados de temperatura que seguramente estaría marcando el termómetro .

**¡ Había abandonado la carnicería sin haber pagado!**

**¡Me persiguen las rotundas damas con su jefe barrigón!** -fue mi primer pensamiento- los imaginé sudorosos, furiosos, con sus guantes, gorros, y delantales blancos – cirujanos frustrados- salpicados de sangre, cada quien blandiendo su cuchillo en mano, corriendo enredados entre rosarios y cadenas de salchichas y chorizos que los lanzaban para enlazarme como al vil delincuente en el que me había convertido por obra y gracia de mi descuido. Me habían atrapado con las manos en la masa, o sea en las salchichas, estaba claro entonces que nadie iba a creerme que fue un torpe olvido de mi parte, y no un robo friamente planeado.

El periódico sensacionalista **“Bild”**- equivalente al **“Extra”** ecuatoriano- se me apareció al instante con el principal titular de su portada, y la noticia detallada en sus páginas interiores:

## “¡BINGO! ¡El temible ladrón de salchichas de Alemania, por fin capturado!”



### München-Pasing

El sol brillaba en todo su esplendor en el cénit de Múnich, ninguno de los peatones que se desplazaban por la intersección de la Spiegelstrasse y Gleichmannstrasse podría imaginarse ni en sus pensamientos más delirantes que el ecuatoriano Ramiro Uribe, quien según los que le conocían, llevaba una vida de lo más normal, mezclándose y confundiéndose entre ellos, miope, delgado, de apariencia discreta e inofensiva que ni siquiera llegaba al 1,90 de estatura, con los inconfundibles rasgos físicos, y psíquicos característicos de los habitantes del fogoso continente de Maradona, Shakira, Messi, Evo Morales, Jeniffer López, Pelé, Leo Rojas, Ricky Martin, Fidel Castro, y Juanes, era quien planificaba con exactitud matemática los certeros golpes que estaban arruinando a las salchicherías mas connotadas del país.

La foto algo desactualizada de la portada fue la única que pudimos conseguir, porque debido al hermetismo con el que se han desarrollado las pesquisas, no se han mostrado fotografías actuales del inculpado, ni se nos ha permitido verlo ni retratarlo, pero luego de extenuantes averiguaciones, y gracias a la desinteresada mediación del Vaticano con una gauchada del Papa “che” Francisco, hemos conseguido esta fotografía del implicado, proporcionada por la guardería infantil regentada por una comunidad religiosa de Quito en donde este individuo acostumbraba a organizar sonadas fiestas cuando se alojaba allí a la edad de seis meses, pero en base a las

exclusivas declaraciones hechas por los testigos para nuestro periódico, hemos logrado construir el retrato hablado -artísticamente elaborado- del hampón.



Hasta ahora se ignora como este avezado antisocial logró que el código de barras del producto- *símbolo satánico según muchos esoteristas*- no activara el detector de robos del negocio, y también permanece en el más absoluto misterio cómo consiguió burlar al infalible sistema de seguridad de la salchichería, a sus cámaras ocultas, y al equipo de detectives camuflados con vestidos de carne, que evocan al atuendo que luciera la “artista” Lady Gaga, en su presentación a la ceremonia de los premios MTV VMA 2010.



Se desconoce si la salchichería “Vinzzenmurr” habría pagado a Lady Gaga los correspondientes derechos de autor.

Este magistral golpe, frustrado por el arrojo y la valentía de los tres inculdicables empleados del negocio, ha dejado en ridículo al Servicio Federal de Inteligencia Alemán (BND) lo que ha provocado en el país un arduo debate –inclusive en el Parlamento- acerca de la “inteligencia” de sus miembros. Este magno atraco ha puesto también en evidencia la absoluta inoperancia de los flamantes drones adquiridos por el estado alemán, -comprados específicamente para combatir a los grafiteros- pues los sofisticados mecanismos automáticos de los aparatos, inexplicablemente tampoco se activaron durante el desarrollo del hecho delictivo.

La continuidad del Presidente Barack Obama en el cargo, está en entredicho, pues como jefe supremo de los Estados Unidos de América no ha podido impedir que tanto el Servicio Central de Inteligencia (CIA), así como la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) se hayan convertido en el hazmerreír de todo el planeta, ya que ninguno de estos ineficaces servicios de espionaje, indispensables para su "lucha contra el terrorismo", han podido detectar con anterioridad ni un solo indicio de la preparación de este execrable ataque, ni mucho menos evitarlo. ¡Pobre Premio Nobel de la Paz 2009!

Según fuentes fidedignas Julián Assange desde la Embassy of Ecuador in London y Edward Snowden, al salir de su casi asilo del Международный Аэропорт Москва-Шереметьево, o sea: El Aeropuerto Internacional de Moscú-Sheremétievo (para quienes no anden muy bien con el idioma ruso) han invitado formalmente al implicado para que se incorpore a la cruzada de luchar juntos, pero cada uno por su lado contra el Imperio. Assange se ha comprometido personalmente a agotar todos los medios posibles para evitar la extradición del “Temible ladrón de salchichas de Alemania” a los Estados Unidos, pues se sabe que a éste, no le espera -en el país modelo de la defensa de los Derechos Humanos y guardian planetario de la Democracia y la Paz- ninguna otra condena que no sea la de la pena capital.

Para no entorpecer las investigaciones, la policía guarda absoluta reserva sobre el caso, mientras que la canciller Ángela Merkel, a pesar de la gravedad del problema, no ha emitido hasta el momento de la redacción de esta noticia ningún comentario,

Por otro lado, el Presidente de Ecuador, Rafael Correa aclaró a EFE que el *Robo de este ciudadano*, y la *Robolución ciudadana* no tienen absolutamente nada que ver, pues entre estos dos conceptos median diferencias ideológicas irreconciliables”.

Dispuesto a lo peor, petrificado por el susto, giré lentamente la cabeza hacia la izquierda: Los veloces pasos que me inquietaban, correspondían a tres atletas aficionados, dos mujeres y un hombre, quienes coincidentalmente se parecían a los empleados de la carnicería. Al pasar raudos a mi lado, ni se molestaron en tomarme en cuenta

Respirando profundamente, recuperé la calma, puse los bolsos en el piso, bajé el picaporte del portón, y aliviado eché una última mirada a la salchichería para ingresar a casa con un hambre asesina.

